



**EL CONDUCTIVO,
UN AGENTE
DE FORMAS
Y EXCITACIONES**

**POR
BY JORDAN CRANDALL**

123

**THE
CONDUCTIVE,
AGENT OF
FORMS AND
EXCITATIONS**

Los conductivos son unos vehículos dirigidos a provocar en ti un disfrute mayor del que puedas sospechar.

Un conductivo es un conducto de señales de carga erótica que existe en algún punto intermedio entre la acción y la cosa. Carece de cuerpo propio, existiendo más bien en función de las energías y materiales que canaliza. Pero lo que sí posee es *agencia*, capacidad transformadora: en tanto que conductor influye en los resultados de los fenómenos que transporta.

El conductivo alberga delineaciones y fuerzas compositivas. Presenta una dinámica de forma. Contiene principios y procedimientos organizativos capaces de influir en los tiempos, el movimiento y la composición de actores y componentes (humanos o no humanos) hasta el extremo de generar efectos espaciales, sociales y somáticos, por ilusorios o efímeros que estos sean.

Los conductivos otorgan permiso pero conteniendo al mismo tiempo un trasfondo de prohibición. De esa forma mantienen tanto la capacidad de atraer como la angustia: la angustia de la tentación.

El conductivo no programa de una manera fija. Más bien, pone el escenario. Constituye un hilo de capacidades representables que más que originar acciones o formas específicas configura tendencias de objeto/acción. Invoca al espacio, engendrando protocolo y conducta social, pero de una forma que hace posible la emergencia de cualidades, objetos y acciones imprevistos.

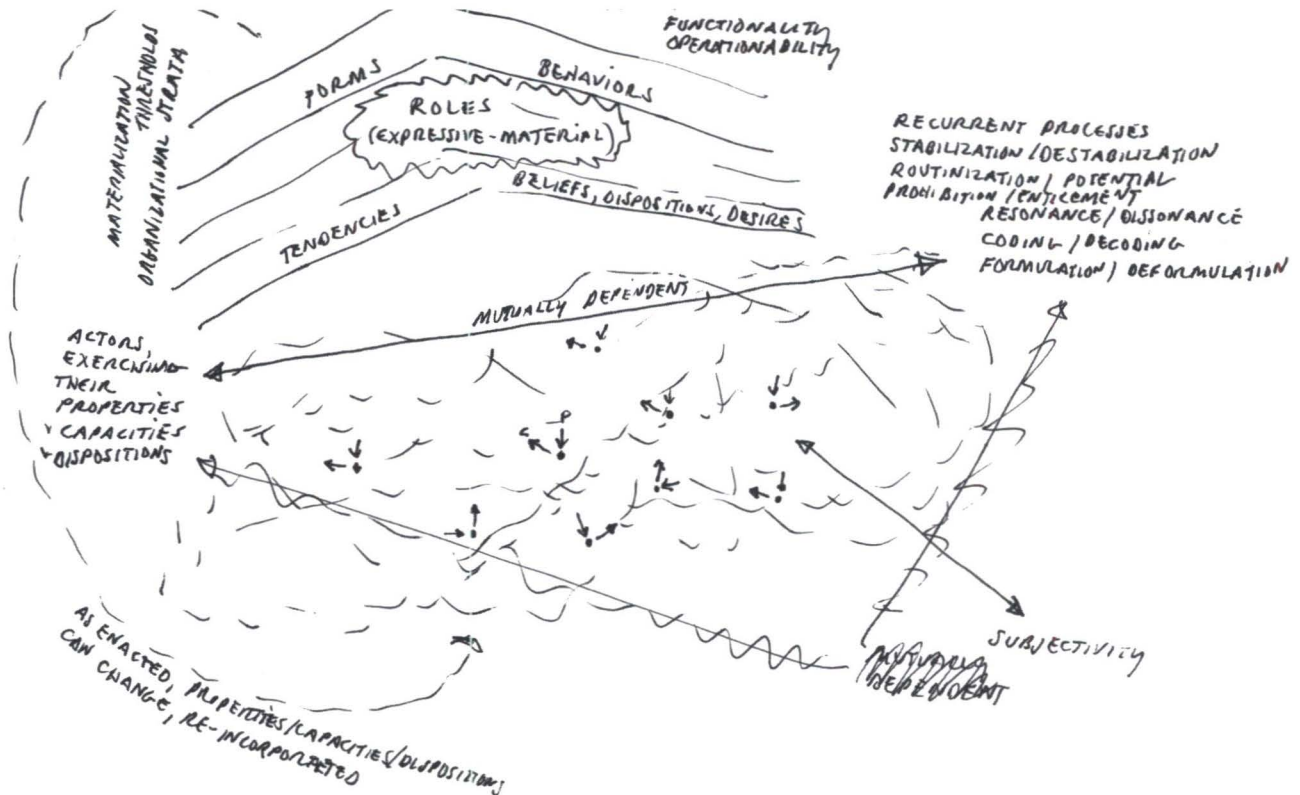
Los conductivos están sujetos al tiempo, ofreciendo unas infraestructuras de calibración a través de las cuales las cosas se mueven o laten rítmicamente. Poseen una función espaciadora que lleva aparejada un ritmo y un alineamiento temporal o calibración: la calibración de los deseos. Pero también señalan y modulan mediante una dinámica de intensificación y descarga: estabilizan, acumulan y refuerzan, acoplado una resonación con otra; descargan también las energías sobrantes y divergen o diferencian, dando lugar a nuevas aperturas y campos de tensión.

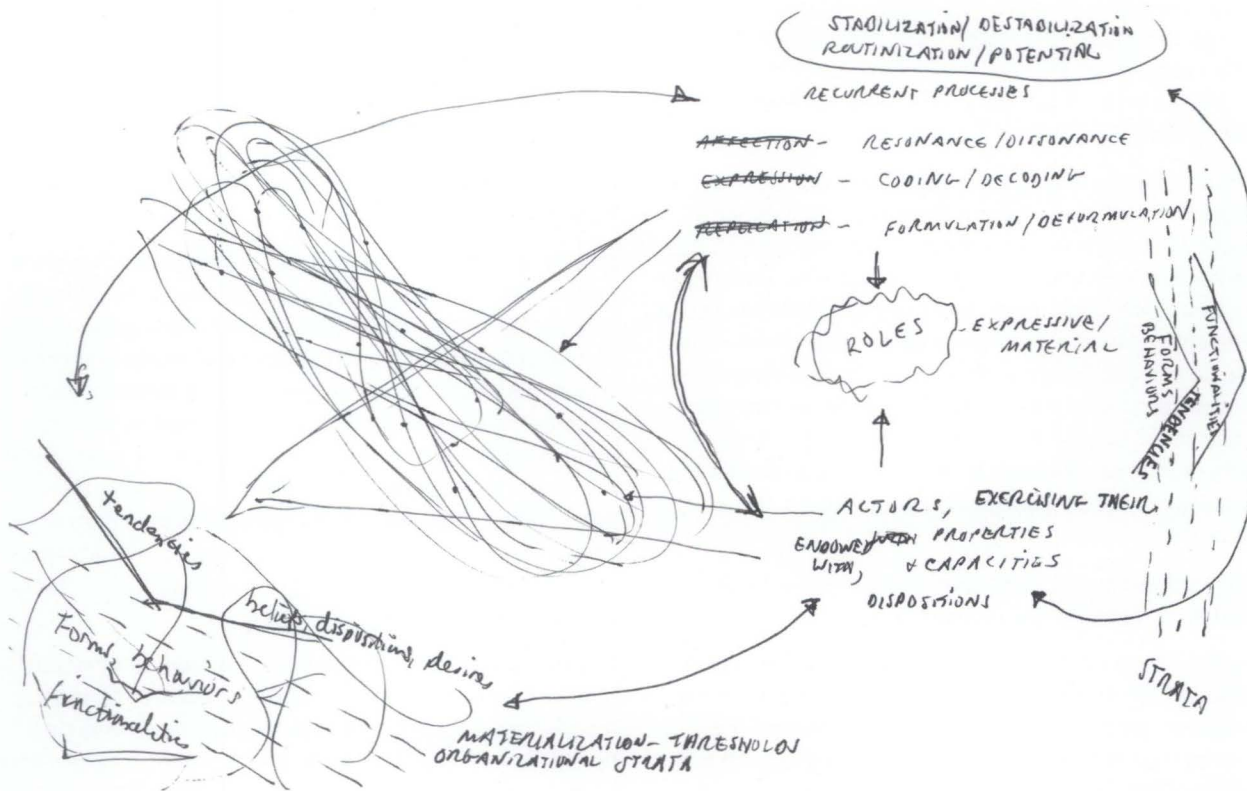
Los conductivos se dan en múltiples niveles de organización y estabilidad. Al intensificarse – cruzando un determinado umbral organizativo – y representarse en la práctica, son capaces de eventualizar formas.

El conductivo genera excitaciones y acaba indirectamente consiguiendo objetos materiales. Agita entes o elementos constituyentes hasta provocar que se vean superados por su propia abundancia, desencadenando acumulaciones y formas de descarga. Es también un generador de persuasiones: atracciones libidinosas que invitan a acoplamientos de resonaciones, a unas agrupaciones eróticas con apariencia de cuasi-formas, húmedas y resbaladizas.

En esta atracción se incluye un elemento de terror: la muerte oculta.

Los conductivos son mitad formulados, mitad emergentes. Están colectiva y polirítmicamente generados – emergiendo





Conductives are vehicles of obscene enjoyment, in you more than you know.

A conductive is a signal conduit, erotically-charged, that exists somewhere between action and thing. It has no body of its own, but rather exists in terms of the energies and materials that it channels. Yet it has agency: like a conductor, it influences the outcomes of the phenomena that it carries.

The conductive harbours compositional forces and delineations. It sets forth a dynamic of form. It contains organisational principles and procedures, which are able to influence the timing, movement, and composition of actors and parts (human or nonhuman), to the extent that spatial, social, and somatic effects are generated, however illusory or fleeting.

Conductives give permission, while sustaining an undercurrent of prohibition. In this way, they maintain both enticement and anguish: the anguish of temptation.

The conductive does not program in a determined way. Rather, it sets the stage. It is a string of enactable capacities that does not produce specific actions and forms so much as shape object/action tendencies. It conjures up space, engendering protocol and social conduct, but in such a way that unforeseen qualities, objects, and actions will emerge. Conductives are time-bound, providing calibrating infra-structures through which things move, or beat, rhythmically.

They have a spacing function, which involves rhythm and temporal alignment, or calibration—the calibration of desires. Yet they also signal and modulate through a dynamic of intensification and discharge: they stabilise, accumulate, and strengthen; they lock in resonance with one another. They also discharge excess energies, as well as diverge or differentiate, generating new openings and fields of tension.

Conductives exist at multiple levels of organisation and stability. When they intensify—cross a certain threshold of organisation—and are enacted in practice, they can eventualise forms.

The conductive generates excitations and teases out material objects indirectly. It agitates entities or parts until they are overcome with their own abundance, prompting accumulations and discharge-forms. It also generates appeals: libidinous attractions that solicit resonance-lockings, erotic groupings as quasi-forms, wet and sliding.

Within this appeal is bundled an element of horror: concealed death.

Conductives are partly formulated, partly emergent. They are generated collectively and polyrhythmically—emerging from the interactions of various forces and practices, and out of individually- and collectively-acquired patterns of response. The conductive 'cooks' structuration in a weak or strong way,

a partir de las interacciones de diversas fuerzas y prácticas y de patrones de respuesta adquiridos individual y colectivamente. El conductivo “cocina” la estructuración en forma débil o fuerte, dependiendo de las energías libidinosas que lo alimentan y de las fuerzas y elementos materiales que es capaz de movilizar.

Al alcanzar un cierto grado de estabilización, los conductivos pueden replicarse o ser utilizados como plantillas, algo que tiene lugar en un sentido emergente, como cuando un determinado movimiento o gesto se difunde por una comunidad, adquiriendo fuerza y consolidándose en un movimiento de danza o protocolo social. Ello entraña una forma de conocibilidad que no equivale, necesariamente, a conocimiento: una masa crítica de transmisiones afectivas que con el tiempo acabarán por vincular a una comunidad y montar el escenario para una práctica compartida, intensificando la acumulación de conocimiento, tecnología y materiales.

El conductivo moviliza secretos carnales, estimulando combinaciones de sensación calibrada.

Los conductivos forman hilos de energías, canales y puntos de distribución, con el potencial de estabilizar, diferenciar y establecer patrones susceptibles de ser “leídos”; pero ese no es más que uno de los modos de aprehensión que provocan. Contienen un orden inteligible pero, ante todo, modulan flujos. Se mueven entre registros afectivos y

simbólicos, o entre la sensación y el concepto. Implican tanto resonancia como representación; tanto presencia viva como presencia formal.

Los conductivos atraviesan el cuerpo, circulando por entre los dominios intensos y extensos de la experiencia. Constituyen fenómenos estructuro-sensoriales, eróticamente alimentados, que actúan como motores y como motivadores para la cognición.

En última instancia, nadie es capaz de controlar las manifestaciones y efectos del conductivo, que parece adquirir vida propia, como esa tonta cancioncilla que eres incapaz de borrar de la mente, propagándose a lo largo y ancho de una comunidad y, al menos a cierto nivel, desarrollando vínculos sociales. El conductivo echa raíces hasta el punto de resonar con algo “dentro de ti”: ese sobrante potencial del yo que siempre tiene posibilidades de desbordarse por encima de sus límites. Es algo así como un motivo sensorial, una patrón difusor generador de excitaciones y estructurador de disposición. Y, sin embargo, en su esencia carece de sentido.

Los conductivos son trayectores sin rumbo determinado. Más que representar, engendran. Funcionan a través de mezclas transversales, de redistribuciones de energía y de significado. Modifican potenciales (intencionales o emergentes), reconfigurándolos en formas que pueden desembocar en amplificación o en atenuación.

depending upon the libidinous energies that fuel it, and the material forces and parts that it is able to mobilise.

When conductives reach a certain degree of stabilisation, they can be replicated or applied as templates. This happens in an emergent sense, as when a certain move or gesture propagates across a community, gaining strength and adhering in a dance move or social protocol. It entails a form of knowingness that is not necessarily the same as knowledge: a critical mass of affective transmissions that begin, over time, to bind a community together and to set the stage for a shared practice, intensifying the accumulation of knowledge, technology, and materials.

The conductive mobilises carnal secrets—enticing combinations of calibrated sensation.

Conductives form strings of distributed energies, channels, points, which have the potential to stabilise, differentiate, and pattern, such that they can be ‘read’, but this is only one of the apprehension modes that they solicit. They contain intelligible order but, more primarily, they modulate flows. They maneuver between the affective and symbolic registers, or between sensation and concept. They involve resonance as much as representation; living presence as much as formal presence.

Conductives traverse the body, trafficking between the intensive and extensive realms of experience. They are structural-sensorial phenomena, erotically-fueled, that act as motors and motivators for knowing.

Ultimately, no one can control the conductive’s manifestations and effects: it seems to take on a life of its own, like the silly pop tune that you can’t get out of your head, propagating across a community and, at least at some level, developing social bonds. The conductive takes root to the extent that it resonates with something ‘in you’: that potential excess of the self that always has the possibility of spilling over its bounds. It is something like a sensorial motif, a propagating pattern that generates excitations and structures disposition, yet at its core is meaningless.

Conductives are trajectories that go nowhere in particular. They do not represent so much as engender. They operate through transversal mixings, redistributions of energy and meaning. They modify potentials (whether intentional or emergent) and reconfigure them in ways that might result in amplification or dampening.

To glimpse the workings of the conductive, one does not look to it as an object, but rather one looks to the things with which it functions in combination, and to the things with which it transmits intensities. One looks at compositions (aggregates, assemblies); transformational proc-

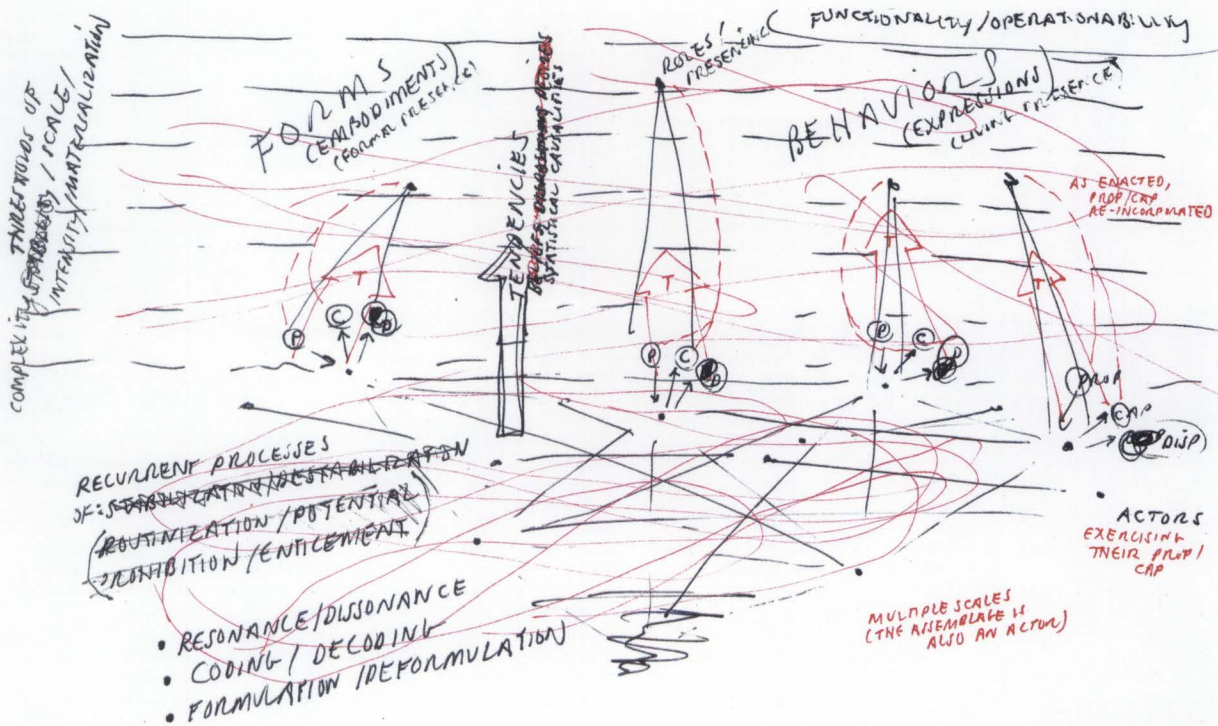
Si se quiere ver el funcionamiento del conductivo hay que evitar contemplarlo como objeto, dirigiendo en lugar de ello la vista a aquellas cosas en combinación con las cuales funciona y a las cosas de las que se vale para transmitir intensidades. Hay que mirar a las composiciones (agregaciones, ensamblajes); a los procesos transformativos (transmisiones, flujos); y a las continuas translaciones entre los múltiples niveles organizativos o entre los estados de orden superior e inferior. Hay que evitar la bifurcación forma/contenido y la dualidad significante/significado, así como las oposiciones real/artificial, naturaleza/cultura, cuerpo/otro. En su lugar, lo que emerge es algo parecido a la distinción entre forma y sustancia, o entre materia, contenido y expresión.

El conductivo ofrece un estremecimiento primigenio, animal, en todo momento imbuido, eso sí, de prohibición

cultural: un cóctel volátil y temporal consumido por la contención, que nos intoxica y nos pone en guardia. Puedes beberlo y conducir.

Si existe una política del conductivo, se dará en el dominio de los formatos y ritmos en competición, envueltos en las luchas por los sistemas de compatibilidad.

El conductivo no es operacional, ni algorítmico, y, con todo, pasa por la computación y por su lógica. O más bien, es la computación la que pasa por él. Dado que siempre es posible perturbarlo y transformarlo mediante su instanciación en práctica, no se trataría de un mecanismo de control. Un fenómeno cuya existencia sólo será posible dentro de formas espaciales abiertas y emergentes, socialidad y gobernanza, existiendo en el cierre mismo del paradigma panóptico.



esses (transmissions, flows); and the ongoing translations between multiple levels of organisation, or higher-order and lower-order states. One avoids the form/content bifurcation and the signifier/signified duality, as well as the oppositions real/artificial, nature/culture, body/other. What emerges instead is something like a distinction between form and substance—or matter, content, and expression.

The conductive offers a primordial, animal thrill, though always infused with a cultural prohibition: a volatile, time-bound cocktail consumed with restraint, intoxicating and alerting. We drink but we can drive.

If there is a politics of the conductive, it exists in the realm of competing formats and rhythms, embroiled in the struggles for systems compatibility.

The conductive is not operational, not algorithmic, yet it passes through computation and its logics. Or rather, computation passes through it. Since it can always be disrupted and transformed by way of its instantiation in practice, it is not a mechanism of control. A phenomenon that can only exist within open-ended, emergent forms of space, sociality, and governance, it exists at the close of the panoptic paradigm.



PSJM, Marx®, 2008
Campaña en exterior.
Outside campaign.